



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10501

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 3 DE NOVIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lovette, rue Chamartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA DE POLICIA ARMADA
REAL NUMERO 34
Preparatoria para las Academias del Ejército y Armada.
ACADEMIAS MILITARES
La preparacion está á cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martínez Illeras y de caballería D. Luis Marquez.
ACADEMIAS DE MARINA
Cuerpo general é infantería de Marina
La preparacion por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Cazorra, teniente de 1.ª clase y D. Antonio de Lara, teniente de navío.
Alumnos externos é internos.

MATERIAL AGRICOLA
Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y cocer plantas.—Norias para pozos, móviles á vapor viento ó caballería.—Máquinas para teponar y limpiar bon-dias.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgarradores.—Vías férreas, wagones, puentes, cambios, etc., para trasiego de frutas, Azadas, leguas, picos, etc., herramientas de goma y otras.
CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLANA, 12

COMITE DEL PARTIDO LIBERAL DINATICO DE CARTAGENA
Se hace saber á todos los correligionarios que el jueves proximo, 5 del actual, llegará á esta ciudad el Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, acompañado de los exministros del partido D. Joaquín López Pañcerver, D. José Cavalejas Méndez y D. Trinitario Ruiz Capleón y otras importantes personalidades.
El tren especial que desde Murcia les conduce, llegará al muelle de Alfonso XII entre 11 y 12 de la mañana de dicho día, y desembar-

caran frente á la casa oficina de la Junta de Obras del Puerto, a donde el Comité ruega encarecidamente a todos sus correligionarios se sirvan concurrir para hacer a nuestro ilustre Jefe y las personalidades que le acompañan el cariñoso recibimiento que merecen.
Desde el muelle pasara el señor Sagasta a la casa de nuestro distinguido amigo Sr. Aznar, donde ha de alojarse y en ella recibirá enseguida a cuantos le acompañen desde el muelle con tal objeto.
Cartagena 3 Noviembre 1896.—
Francisco Conesa, Primer Vice-presidente.—José María Fuertes, Primer Secretario.

DESDE MADRID
SR. DIRECTOR:
Muy señor mío: No me adelanto nunca a mi país, al contrario, he ido muchos años que vengo diciendo que los escritores deben al público la verdad, y que decir á un jorobado que es excelente caballista, mas tiene visos de burla que de cumplido. Donde he encontrado un defecto lo he señalado; no soy de los que á todas horas hablan de Otumba y de Lepanto, pero al ver el espíritu de confianza que se ha apoderado de algunos en España y de muchos fuera de ella, conviene decir dos palabras, no de lirismo patriótico, sino relatando hechos.
No hay nación en Europa, ni la ha habido nunca, que haya mandado, en un año, por el mar, un ejército de 250.000 hombres. Italia que es una potencia de primer orden, al pensar que tenía que mandar 80.000 hombres fuera de su país, ha pasado por todo; Francia, cuyos recursos son enormes, todos sabemos lo que ha hecho en Madagascar, y la misma Inglaterra, cuando ha tenido que mandar

ejércitos por el mar; no ha llegado al esfuerzo colosal de España.
Cuando se ha dado este espectáculo al mundo; cuando nuestros soldados se batían de la manera que lo hacen, cuando Oceanía se esta mandando otro ejército y cuando porque la codiciosa Banca extranjera quiere tratarnos como a Turquía, el país esta dispuesto a hacer el empréstito dentro de sí mismo, son sencillamente necios los que dudan del porvenir y de la victoria de España.
Es mas, los Gobiernos extranjeros, al prever las contingencias europeas, tienen que considerar á España como potencia militar, de la manera que merece un pueblo que acaba de hacer tamaño esfuerzo, y las entidades financieras de Europa deben comprender que, cuando después de dos años de guerra no se ha creado ningún impuesto nuevo, cuando se paga nuestro cupón con una regularidad asombrosa y cuando el país está dispuesto a hacer el empréstito que sea necesario, financieramente, merecemos también la consideración y el respeto de los capitalistas de Europa.
Lo que hay es que en París, que es el gran centro de la moda y de los negocios extranjeros, viven lo menos 50.000 personas que tienen por única ocupación y origen de renta el de ser, como dicen allí, hacedores de negocios. Unanse á esta falange de proyectistas financieros, algunos cuantos españoles unos que tienen negocios y otros que dicen que los tienen, más franceses que los franceses mismos, y que se ocupan de comercio, de Banca y de Bolsa; algunos de vivir de la limosna de los emigrados ó de la embajada española, según los casos y las circunstancias, y todos más atentos al interés propio que á las desdichas de la patria, hacen una atmósfera ficticia de la situación y de los negocios de España, atmósfera que se for-

ma en algunos despachos, en que la *course* de la Bolsa, en los cafés de Madrid y de Moulusse, algo en el patio del Grand Hotel y mucho alrededor de las sociedades que tienen negocios con España.
Esto, unido á la importancia que la prensa francesa le da á lo que llama información financiera, y *publicité*, produce que de la misma manera que hay franceses que creen que siempre vamos vestidos de majos, los hay que se figuran que es posible que cuajen negocios como el de aquel señor que ofrecía «fusiles pour l'Espagne et le Maroc».
Con ocasión del empréstito inferior veremos lo que hace el Crédito Lyonnais y otros establecimientos que viven de la savia española, y que al hacer su negocio tanto daño han hecho á la Banca española. Seguramente este establecimiento y otros que tan bien conocen la riqueza española suscribirán una gran cantidad, puesto que viviendo entre nosotros y de nosotros, serán españoles de corazón.
La suscripción de *El Imparcial* para alender á los heridos que llegan está dando un gran resultado.
¿Por qué cada periódico de provincias no habia de abrir una suscripción para cada localidad una junta particular de recaudación? Pleasen ustedes en esto y calculen lo que significaría, que la prensa de todos los matices y de todos los pueblos de España marchase al frente del entusiasmo nacional.
A pesar de las circunstancias, el país, es decir, los que trabajan, continúan moviéndose. El Círculo de la Unión Industrial no tiene abandonada la idea de la Exposición y continúa ocupándose de ella, cada día se van abriendo nuevos mercados de nuestros productos, principalmente de nuestros vinos en la América española.

Y como en esta carta no quiero criticar á nadie ya que todo lo he encontrado bueno, quedo de usted afectísimo seguro servidor
q. b. s. m.
García-Fernández.

TIJERETAZOS
Dice un periódico que teniendo en cuenta el general Azcárraga el estado número de capitanes que son necesarios en los ejércitos de Cuba y Filipinas, dictará una real orden, ofreciendo á los primeros tenientes de la escala de reserva que quieran ir á uno ú otro punto, el empleo de capitán.
Si el señor ministro ha pensado así no será por que sea necesario en Ultramar, sino porque se necesitarán muchos y en la escala activa quedarán pocos.
Lo cual no es lo mismo.

Leo:
«El gobierno del sultán de Marruecos le ha causado mal efecto el atropello cometido por los moros en el barco francés *Prosper Corin*»
Hay que hacer una ligera rectificación:
Lo que ha causado mal efecto al gobierno marroquí es la reclamación de Francia y la presencia de buques de guerra en las costas de Marruecos.
Si le causara mal efecto las salvatutas propias.
Pero ahí está lo de Melilla que aun no se ha castigado.
¿Y cuidado que fue gordo el atropello!
Esto del atropello del buque francés tampoco se castigará, según las trazas.
Por lo pronto la diplomacia marroquí echa mano del eterno expediente dilatorio, manifestando que, por ahora, no le será fácil castigar á los culpables por no disponer el sultán de fuerzas bastantes para enviarlas al Rif.
El gobierno del sultán no puede castigar la piratería de los moros.
Pero que nadie se tome la justicia

«Muy señor mío: padezco mucho todavía para que pueda pasar personalmente á vuestra casa, y hasta para ver las personas que más me agradan. Espero, sin embargo, renovar nuestra antigua amistad antes de salir de C... en el interin hacédme el favor de escribirme algunos renglones para decirme si es verdad que estais cierto, como creo haberse oído asegurar, que lady Vargrave estuvo domiciliada en C... con el nombre de mistress Butler, poco tiempo antes de casarse con mi tío en Devonshire, bajo el nombre de mistress Cameron, y que entonces tenía treinta y cinco ó seis años, que debe ser precisamente miss Cameron, la joven heredera de mi tío. El motivo que me induce á importunaros sobre este asunto es evidente. Como tutor de miss Cameron tendré muy pronto que arreglar algunos asuntos enlazados con el testamento de mi tío; además, existen algunas propiedades dejadas por el difunto Butler, que exigen la prueba de la identidad.
«Queda vuestro
Vargrave.»
La contestación de esta carta estaba concebida de esta manera:
«Milord: he sentido infinitamente la indisposición de vuestra señoría, y mañana tendré el honor de presentaros mis respetos. Ya puedo afirmar con jura mento que la actual lady Vargrave es la misma per-

licidad que se presentaba en el porvenir de su amigo. Un momento, milord; yo creo que esa pregunta que me habeis hecho se la podáis dirigir á lady Vargrave. ¿O queréis que yo propia me tome el encargo de hacérsela?
—Como os parezca; acaso hará mejor en escribirle yo. Y Vargrave se retiró de prisas.
El estaba convencido, pero era preciso convencer á otra persona, y por razones que conocia debía venir á cabo de este sin poner en contacto á dicha persona con lady Vargrave.
Al llegar, pues, á C... escribió á ésta el billete siguiente:
«Mi querida amiga: no me creais impertinente é indiscreto; me conocéis muy bien para pensar tal cosa. Un sugeto nombrado Butler, desas saber con ansia si habeis habitado una casita llamada «La casita del Valle», y si recordais, por acaso, á una persona de su nombre.
«Si os conviene responder á estas preguntas, escribidme algunas líneas dirigidas á Londres, por donde pasará cuando vaya á París.
«Vuestro afectísimo
Vargrave.»
Después de haber escrito, y enviado las anteriores líneas, escribió al Sr. Winsley en estos términos el siguiente billete:

mujeres, el uno porque carecía de sensibilidad, y el otro porque su sensibilidad era una enfermedad...
Luego que Vargrave pudo salir de casa se dio prisa por presentarse en las oficinas y declarar que sus males habían aumentado sus fuerzas, y á ese propio tiempo recibió noticias de París que le confundieron tanto más cuanto que era absolutamente inesperadas. Escribióle Carolina que don Juan había perdido la mano de Evelina, y que ésta se la había recuperado; y al mismo tiempo le comunicó que, suplicado por un parte en que se le daba la explicación necesaria con una noble sinceridad, Maltravers se dirigía á lord Vargrave, como tutor, que éste era de España. Tocaba muy por encima los principios que había tenido hasta el momento en que supo que el compromiso de Miss Cameron con lord Vargrave se había roto anteriormente; como si él que el asunto era sumamente delicado para él, en una carta, expresaba su intención de conferenciar con Lumley sobre los despos de Evelina, referentes al arreglo de su caudal.
Y para esto se había afanado Vargrave, había hecho su viaje á Lille Court y se había expuesto á una grave enfermedad. En aquel momento pudo haberse en Evelina que en la hacienda, que de esta manera se quedaba en la familia de su actual poseedor. Cuando volvió en el primer atropello se que le había

